

bras? Solo esto tiene de constante y de fiel, que à ninguno fue fiel. Este es aquel falso Judas, que besando à sus amigos los entrega à la muerte. Este aquel traydor de Joáb, que abrazando al que saludaba como amigo, secretamente le metió la espada por el cuerpo. Pregona vino, y vende vinagre: promete paz, y tiene de secreto armada la guerra. Malo de conservar, peor de alcanzar: peligroso para tener, y dificultoso de dexar. O mundo perverso, prometedor falso, engañador cierto, amigo fingido, enemigo verdadero, lisongeador público, traydor secreto, en los principios dulce, en los dexos amargo, en la cara blando, en las manos cruél, en las dádivas escaso, en los dolores pródigo, al parecer algo, de dentro vacío, por de fuera florido, y debaxo de la flor espinoso.

*Del lavatorio de los pies.*

**E**L dexo con que el Salvador del mundo acabó la vida, y se despidió de sus discipulos antes que entrasse en la conquista de su passion, fue lavarles él mesmo los pies con sus propias manos, y ordenarles el Santissimo Sacramento del Altar, y predicarles un sermón lleno de toda la suavidad, doctrina, y consolacion que podia ser. (a) Porque tal gracia y tal despedida como esta pertenescia à la suavidad y charidad grande deste Señor. Pues el primero destes mysterios escribe el Evangelista Sant Juan, diciendo: Que antes del día de la Pascua, sabiendo Jesus que era llegada la hora en que avia de passar deste mundo al Padre: aviendo él amado à los suyos que tenia en el mundo, en el fin señaladamente los amó. Y hecha la cena, como el demonio uviessse yá puesto en el corazón de Judas que le vendiesse, sabiendo él que todas las co-

sas avia puesto el Padre en sus manos; y que avia venido de Dios, y bolvia à Dios; levantóse de la cena; y quitó sus vestiduras, y tomando un lienzo, ciñóse con él; y echó agua en un baño, y comenzó à lavar los pies de sus discipulos, y limpiarlos con el lienzo con que estaba ceñido. Hasta aquí son palabras del Evangelista.

Pues como aya muchas cosas señaladas que considerar en este hecho tan notable, la primera que luego se nos offresce, es este exemplo de humildad inestimable del Hijo de Dios: cuyas grandezas comenzó el Evangelista à contar al principio deste Evangelio, para que mas claro se viesse la grandeza desta humildad, comparada con tan grande Magestad. Como si dixera: Este Señor que sabia todas las cosas; este que era Hijo de Dios; y que dél avia venido, y à él se bolvia: este en cuyas manos el padre avia puesto todas las cosas, el cielo, la tierra, el infierno, la vida, la muerte, los Angeles, los hombres, y los demonios, y finalmente todas las cosas; este tan grande en la Magestad fue tan grande en la humildad, que ni la grandeza de su poder le hizo despreciar este officio, ni la presencia de la muerte olvidarse deste regalo, ni alteza de su Magestad dexar de abatirse à este tan humilde servicio, que es uno de los mas baxos que suelen hazer los siervos. Y assi como tal se desnudó, y ciñó, y echó agua en una bacia, y él con sus propias manos, con aquellas manos que criaron los cielos, con aquellas en que el Padre avia puesto todas las cosas, comenzó à lavar los pies de unos pobres pescadores, y (lo que mas es) los pies del peor de todos los hombres; que eran los de aquel traydor que le tenia vendido. O inmensa bondad! ó suprema charidad! ó humildad ineffable del Hijo de Dios! Quién no quedará attonito quando vea

al Criador del mundo, la gloria de los Angeles, el Rey de los cielos, y el Señor de todo lo criado prostrado à los pies de los pescadores, y mas de Judas? No se contentó con baxar del cielo y hazerse hombre; sino descendió mas baxo (como dice el Apostol (a)) à deshacerse y humillarse de tal manera, que estando en forma de Dios, tomasse no solo forma de hombre, sino tambien de siervo, haziendo el officio proprio de los siervos. Maravillase el Phariseo (b) que convidó à Christo, de vér que se dexasse tocar los pies de una muger peccadora, pareciendole ser esto cosa indigna de la dignidad de un Propheta. Pues si por tan indigna cosa tienes, ó Phariseo, que un Propheta dexa tocar sus pies de una muger peccadora: qué hizieras si creyeras que esse Señor era Dios, y que con todo esso dexaba tocar sus pies dessa peccadora? Y si esto te pusiera grande admiracion, dime ruegote, qué hizieras, si creyendo que este Señor era Dios (como lo era) vieras que no solo se dexaba tocar sus pies de peccadores: sino que él mesmo prostrado en tierra lavaba los pies de los peccadores? Quanto mayor cosa es Dios que un Propheta? y quanto mayor lavar él los pies ajenos, que dexarse tocar los suyos propios? Pues quanto mas attonito y pasmado quedaras, si esto vieras y lo creyeras? Creo cierto que los mesmos Angeles quedaron espantados y maravillados desta tan estraña humildad.

Quitóse (dice el Evangelista) las vestiduras, &c. O ingratitud y miseria del linage humano! Dios quita todos los impedimentos para servir al hombre; pues por qué no los quitará el hombre para servir à Dios? Si el cielo assi se inclina à la tierra; por qué no se inclinará la tierra al cielo? Si el abysmo de la misericordia assi se inclina al de la miseria; por qué no se

inclinará el de la miseria al de la mesma misericordia? El mesmo fue el que se ciñó, y el que echó agua en el baño, y el que lavó los pies de los discipulos: para que por aquí entiendan los amadores de la virtud, y los que tienen cargo de animas, que no han de cometer à otros los officios de piedad; sino ellos por sí mesmos han de poner las manos en todo. Porque si el hombre desea el galardón en sí, y no en otro, por sí mesmo ha de hazer las obras de virtud y no por otro.

Mira tambien quan à proposito vino este auto, quando el Señor lo hizo. Porque comenzaron entonces los discipulos à disputar qual dellos era el mayor: la qual disputa avian yá otra vez tenido entre sí, y no se curó con la amonestacion que el Señor entonces les hizo de palabra: y por esto accudió agora à curarla con otra medicina mas efficáz (que es con la obra) haziendo entre ellos y para ellos esta obra de tanta humildad, demás de las que tenia hechas, y de las que le quedaban por hazer. Porque sabia muy bien este Señor la necesidad que los hombres tienen desta virtud: y la repugnancia grande que por su parte ay para ella: y por esto accudió à curarla con esta tan fuerte medicina.

Mas no solo nos dexó aquí exemplo de humildad, sino tambien de charidad: porque lavar los pies no solo es servicio, sino tambien regalo: el qual hizo el Salvador à los pies de sus amigos, vispera del día que avian de ser enclavados y lavados con sangre los suyos: para que veas quan dura es la charidad para sí, y quan blanda para los otros. Pues este exemplo de charidad y humildad dexa el Señor en su testamento por manda à todos los suyos, encomendandoles en aquella hora postrimera, que se tratassen ellos entre sí, como él los avia tratado: y se hizinessen aquellos regalos y benefici-

cios

(a) Philip. 2.

(b) Luc. 7.

cios que él entonces les avia hecho. Pues qué otra ley, qué otro mandamiento se pudiera esperar de aquel pecho tan lleno de caridad y misericordia, mas proprio que este? Qué otro mandamiento dexára un padre à la hora de su muerte à hijos que mucho amasse, sino que se amasen ellos entre sí, y hiziesen para consigo lo que él hazia para con ellos? Este fue el mandamiento que el sancto Joseph dió à sus hermanos quando los embió à su padre, diciendo: (a) No tengais passiones en el camino: Caminad en páz, y no os hagais mal unos à otros. Mandamiento fue este de verdadero hermano, que de verdad amaba à sus hermanos, y deseaba su bien. Pues para mostrar el Señor este mesmo amor para con los hombres, pone aqui este mandamiento (que por excellencia se llama el mandato) en el qual nos mandó la cosa que mas convenia para nuestra paz, para nuestro bien, y para nuestro regalo. Tanto, que si este mandamiento se guardasse en el mundo, sin dubda vivirían en él los hombres como en un parayso. Donde advertirás tambien quales sean los mandamientos que nos manda Dios nuestro Señor. Porque tales son, y tan provechosos para los hombres, que si bien se considerara, mas debemos nos à él por las cosas que nos manda, que él à nos por la guarda de lo que manda: pues aun quitado à parte el galardón del cielo, ninguna cosa se nos podia mandar en este mundo que fuesse mas para nuestro provecho.

*De la institucion del sanctissimo Sacramento.*

**E**Ntre todas las muestras de caridad que nuestro Salvador nos descubrió en este mundo, con mucha razon se cuenta por muy señalada la institucion del sanctissimo Sacramento. Por lo qual dice Sant Joan (b) que aviendo el

Señor amado à los suyos que tenia en el mundo (esto es à sus escogidos) en el fin de la vida señaladamente los amó: porque en este tiempo les hizo mayores beneficios, y les descubrió mayores muestras de su amor. Pues para entendimiento destas palabras (que son fundamento, assi deste mysterio, como de todos los demás que se siguen) conviene presupponer que ninguna lengua criada es bastante para declarar la grandeza del amor que Christo tenia à su Eterno Padre, y consequentemente à los hombres que él le encomendó. Porque como las mercedes y beneficios que este Señor en quanto hombre avia recebido deste soberano Padre, fuessen infinitas, y la gracia otrosí de su anima (de donde procede la caridad) fuesse tambien infinita: de aqui es que el amor que à todo esto respondia, era tan grande, que no ay entendimiento humano ni Angelico que lo pueda comprehender. Pues como sea proprio del amor desear padecer trabajos por el amado, de aqui nasce que tampoco se puede comprehender la grandeza del deseo que Christo tenia de beber el caliz de la muerte, y padecer trabajos por la gloria de Dios, y por la salud de los hombres que él tanto deseaba por su amor. Pues este divino amor que hasta este dia estuvo como detenido y represado, para que no hiziesse todo lo que él deseaba y podia hazer, este dia le abrieron las puertas, y le dieron licencia para que ordenasse, y hiziesse, y padeciesse todo quanto quisiesse por la gloria de Dios, y por la salud de los hombres. Avida pues esta licencia, la primera cosa que hizo fue abrir la puerta à todos los dolores y tormentos de su passion, para que todos juntos embiessén primero en su anima sanctissima con la apprehension y representacion dellos, y despues en todo su sacratissimo cuerpo. Los qua-

(a) Genes. 45.

(b) Joan. 13.

quales fueron tales, que la imaginacion y representacion dellos bastó para hazerle sudar gotas de viva sangre. Este mesmo le entregó luego en manos de peccadores, y le ató à una columna, y le coronó de espinas, y le hizo llevar una cruz à cuestras, y en ella mesma le crucificó. Este le hizo entregar sus manos para que las atassen, y sus mexillas para que las abofteassen, y sus barbas para que las pelassen, y sus espaldas para que las azotassen, y sus pies y manos para que los enclavassen, y su costado precioso para que lo alanceassen, y finalmente todos sus miembros y sentidos para que por nuestra causa los atormentassen. Y de aqui se ha de tomar la medida de los trabajos de Christo: no de la furia de sus enemigos; porque esta no igualaba con su amor: ni de la muchedumbre de nuestros peccados; pues para estos bastaba una sola gota de su sangre: sino de la grandeza deste amor. Mas ante todas estas cosas, este mesmo amor le hizo ordenar un Sacramento admirable: el qual por dó quiera que le mireis está echando de sí llamas y rayos de amor. Por donde el que desea saber qué tan grande sea este amor, ponga los ojos en este divino Sacramento, y considérelos efectos y propositos para que fue instituido: porque estos le darán nuevas ciertas de la grandeza de la caridad que ardia en el pecho de donde este sacramento procedió. Porque todos los indicios y señales que ay de verdadero y perfecto amor, en este divino Sacramento se hallan.

Porque primeramente, la principal señal y obra del verdadero amor es desear unirse y hazerse una cosa con lo que ama. De donde viene à ser que el que ama, todos los sentidos tiene en la cosa que ama: el entendimiento, la memoria, la voluntad, la imaginacion, con todo lo demás. De suerte que el amor es una alienacion y destierro de sí mesmo, que nasce de

estár el hombre todo trasladado y transportado en el amado. Pues este tan principal efecto de amor nos mostró Christo en este Sacramento: porque uno de los fines para que lo instituyó, fue para encorporarnos y hazernos una cosa consigo: y por esto lo instituyó en especie de manjar: porque assi como del manjar y del que lo come se haze una mesma cosa, assi tambien de Christo y del que dignamente lo recibe: como él mesmo lo significó diciendo: El que come mi carne, y bebe mi sangre, él está en mí, y yo en él. Lo qual se haze por la participacion de un mesmo espiritu que mora en ambos: que es como está en ambos un mesmo corazon y un anima: de donde se sigue una mesma manera de vida, y despues una mesma gloria, aunque en grados diferentes. Pues qué cosa mas para preciar y estimar que ésta?

La segunda señal y obra de verdadero amor es hazer bien à la persona amada, y darle parte de quanto tiene, despues que le ha dado su corazon y à sí mesmo. Porque el verdadero amor nunca está ocioso, cá siempre obra, y siempre trabaja por hazer bien à quien ama. Pues qué mayores bienes, qué mayores dádivas, que las que nos dá Christo en este Sacramento? Porque en él se nos dá la mesma carne y sangre de Christo, y el fructo que con el sacrificio dessa mesma carne y sangre se ganó. De manera que aqui se nos dá el panár juntamente con la miel: que es Christo con sus merecimientos y trabajos, de que aqui nos haze participantes por virtud deste Sacramento, segun la disposicion y aparejo del que lo recibe. De donde assi como en tocando nuestra anima en la carne que descende de Adám, quando Dios la infunde y la cria, luego es hecha participante de todos los males y miserias de Adám: assi por el contrario, en tocando por medio deste sanctissimo Sacramento dignamente en la carne

de Christo, se haze participante de todos los bienes y thesoros de Christo. Por lo qual se llama este Sacramento communion, porque por él nos comunica Dios, no solamente su preciosa carne y sangre, mas tambien su parte de todos los trabajos y meritos que con el sacrificio dessa carne y sangre se alcanzaron.

La tercera señal y obra de amor es desear vivir en la memoria del amado, y querer que siempre se acuerde dél: y para esso se dán los que se aman, quando se apartan, algunos memoriales y prendas que despiertan esta memoria. Pues por esto ordenó tambien el Señor este Sacramento, para que en su ausencia fuesse memorial de su sacratissima passion y de su persona. Y assi acabandolo de instituir, dixo: Cada vez que celebraredes este mysterio, celebradlo en memoria de mí. Esto es, para acordaros de lo mucho que os amé, de lo mucho que os quise, y de lo mucho que por vuestra causa padescé. Pues quien esta memoria con tales prendas y memoriales no podia, con qué amor es de creer que nos amaba?

Mas no se contenta el verdadero amor con sola la memoria, sino sobre todo pide retorno de amor; porque toda otra paga tiene por pequeña en comparacion desta: y à vezes llega este deseo à tanto, que viene à buscar maneras de bocados y artificios para causar este amor, quando entiende que no lo ay. Pues hasta aqui llegó el soberano amor de Dios; que deseando ser amado de nosotros, ordenó este mysterioso bocado con tales palabras consagrado, que quien dignamente lo recibe, luego es herido y tocado deste amor. Pues qué cosa mas admirable que esta?

La quinta señal, y obra de amor (quando es tierno) es desear dár placer y contentamiento al que ama, y

buscarle cosas acomodadas para esto: como hazen los padres à los hijos chiquitos, que les procuran y traen algunas cositas que sirvan para su gusto y recreacion. Pues esto mesmo hizo aqui este soberano amador de los hombres, ordenando este Sacramento, cuyo efecto propio es dár una espiritual refeccion y consolacion à las animas puras y limpias: las quales reciben con él tan grande gusto y suavidad, que (como dice Sancto Thomás) (a) no ay lengua que lo pueda explicar.

Y mira ruegote en qué tiempo se puso el Señor à aparejarnos este bocado de tanta suavidad, que fue la noche de su passion, quando à él se le estaban aparejando los mayores trabajos y dolores del mundo. De manera que quando à él se aparejaban los dolores, nos aparejaba él estos sabores: quando à él se aparejaba la hiel, nos aparejaba él esta miel: quando para él se ordenaban estos tormentos, nos ordenaba él estos regalos: sin que la presencia de la muerte y de tantos trabajos como le estaban aguardando, fuesse para ocupar su corazon de tal manera, que lo retraxesse de hazernos este tan grande beneficio. Verdaderamente con mucha razon se dice que es fuerte el amor como la muerte: pues las muchas aguas y los grandes rios de passiones y dolores no bastaron, no solo para apagar, mas ni aun para escurescer la llama deste divino amor.

La ultima señal y obra de amor es desear la presencia del amado, por no poder sufrir el tormento de su ausencia. Esto verá claro quien leyere los extremos que hazia la madre de Tobias por la ausencia de su hijo: y lo que hizo el Patriarcha Jacob por la vista de Joseph: (b) pues à cabo de ciento y treinta años de edad partió con toda su casa y familia para Egipto, por vér, antes que muriesse, con sus ojos lo que tanto amaba su co-

(a) Opuscul. de offi. Corpor. Christ. in sequent. (b) Gen. 48.

razon. Porque la condicion del verdadero amor es querer tener presente lo que ama; y gozar siempre de su compañía. Pues por esta causa este divino amador instituyó este admirable Sacramento; en que realmente está él mesmo en substancia: para que estando este Sacramento en el mundo, se quedasse él tambien con nosotros en el mundo, aunque se partiesse para el cielo. Lo qual es manifesto argumento de su amor, y de lo que él deseaba nuestra compañía: porque la grandeza deste amor no suffiria esta ausencia tan larga.

Y hazer él esto con nosotros fue la mayor honra, el mayor provecho, el mayor consuelo, y mayor remedio que nos pudiera quedar en este mundo: para que en él tuviésemos en quien poner los ojos, à quien llamar en nuestras necesidades, à quien hablar cara à cara quando nos fuesse menester: cuya presencia despertasse nuestra devocion, acrescentasse mas nuestra reverencia, esfuerzasse mas nuestra confianza, y encendiesse mas nuestro amor. Engrandescia Moysen al pueblo de Israel; diciendo (a) que no avia en el mundo nacion tan grande, que tuviesse dioses tan cerca de sí, quanto lo estaba nuestro Dios à todas nuestras oraciones: Si esto decia él aun antes de la institucion deste divino Sacramento, qué dixera agora, quando en él y por él tenemos à Dios presente, que nos ve, y le vemos, y con quien rostro à rostro platicamos? Verdaderamente mucho hizo el Señor en ordenar este Sacramento; para que le recibiessemos dentro de nosotros: però mucho hizo tambien en querer que le tuviésemos perpetuamente en nuestra compañía, en los lugares sagrados. Dichosos los Christianos: que todos los dias pueden visitar estos lugares, y asistir à la presencia deste Señor, y hablar cara à cara con él. Però mucho

Tom. III.

mas los sacerdotes y religiosos: que moran en los mesmos templos, y dia y noche pueden gozar desta mesma presencia, y tratar familiarmente con Dios.

Ves pues como todas las señales y obras de perfecto amor concurren en este divino Sacramento; y todas en summo grado de perfection? Por donde no queda lugar para dubdar de la grandeza deste amor: pues con tantos y tan evidentes argumentos se nos declara. En lo qual conocerás que no es Dios menos grande en amar que en todas las otras obras suyas. Porque assi como es grande en galardonar; y en consolar; y en castigar: assi tambien lo es en amar. Pues qué mayor thesoro, qué mayor consolacion puede ser que esta? Porque cierto es: que (hablando en todo rigor) el mayor bien que nuestro Señor puede hazer à una criatura, es amarla. Porque el amor, dicen los Theologos, que es el primer don y la primera dádiva que se dá: de la qual nascen todas las otras dádivas como arroyos de su fuente, ò como efectos de su causa. Pues siendo esto assi, qué mayor riqueza ni consolacion pueden tener los siervos de Dios, que saber que desta manera son amados de Dios? Porque dado caso que desto no se puede tener evidencia si Dios no lo revelasse: però todavia se pueden tener grandes conjeturas, quales las tienen los que perseveran mucho tiempo sin peccado mortal: y esto basta para recibir con esta manera de noticia grandissima consolacion; y no solo consolacion, sino tambien grandissimos estimulos y motivos, assi para amar à Dios, como para esperar en él. Porque si con ninguna cosa se enciende mas un fuego que con otro fuego: con qué se podrá mas encender en nuestros corazones su amor, que con tal fuego de amor? Y si ninguna cosa esfuerza mas la confianza, que saber que nos ama

S 2

el

(a) Deut. 4.

el que puede remediarnos: como no tendríamos confianza en quien nos tiene tan grande amor? Qué negará el que à sí mismo se dió, y el que tanto nos amó; pues la primera de las dádivas es el amor?

Mas ay aun aqui otra cosa que declara mucho la grandeza deste amor. Porque yá que esta dádiva era tan grande, si la diera él à quien la mereciera, ò à quien la agradeciera, ò à quien supiera aprovecharse dignamente della, no fuera tanto: mas darla à muchos que tan mal la conocen, y tan poco la agradecen, y tan mal se saben della aprovechar, esto es de charidad y misericordia singular. Quisiste Señor declarar la grandeza de tu charidad al mundo, y supistelo muy bien hazer; porque para esto buscaste una tan ingrata y tan indigna criatura como yo: para que tanto mas respaldesciese la grandeza de tu gracia, quanto mas indigna era esta persona. Los pintores quando pintan una imagen blanca, suelen ponerla en un campo negro, para que salga mejor lo blanco pár de lo prieto. Pues assi tú Señor usaste desta tan maravillosa gracia con una tan indigna criatura como es el hombre: para que la indignidad desta criatura descubriese mas la grandeza de tu gracia. Pues ò Rey de gloria, qué tiene este hombre porque tanto le amas, y tanto quieres ser amado dél? O cosa de grande admiracion! Si todo tu sér y gloria dependiera del hombre (assi como toda la del hombre pende de tí) qué mas hizieras de lo que heziste para ser amado dél? Cosa es por cierto maravillosa, que estando toda mi salud, toda mi gloria y bienaventuranza en tí, huya yo de tí: y teniendo tú tan poca necesidad de mí, hagas tanto por amor de mí.

Ni es menos argumento desta charidad la especie en que este Señor quiso quedar acá con nosotros, porque

si en su propia forma quedára, quedára para ser venerado: mas quedando en forma de pan, queda para ser comido y venerado: para que con lo uno se exercitasse la fé, y con lo otro la charidad. Y llamasse pan de vida, porque es la mesma vida en figura de pan: por esso estotro pan poco à poco vá dando vida à quien lo come, despues de muchas digestiones: mas el que dignamente come este pan, en un momento recibe vida; porque come la mesma vida. De manera que si tienes horror deste manjar porque es vivo, allegate à él, porque es pan: y si lo tienes en poco porque es pan, estimalo mucho porque es vivo.

**La oracion del huerto.**

**A** Cabados los mysterios de la cena, y el sermon de sobremesa, dicen los Evangelistas que se fue el Salvador al huerto de Gethsemani à hazer oracion antes de entrar en la conquista de su passion. (a) Donde puedes primeramente considerar como acabada esta misteriosa cena, y con ella los sacrificios del testamento viejo, y ordenados los del nuevo, abrió el Salvador la puerta à todos los dolores y martyrios de su passion: para que todos ellos juntos estuviessen primero en su anima que atormentassen su cuerpo. Y assi dicen los Evangelistas que tomó consigo tres discipulos suyos de los mas amados, y comenzó à temer y angustiarse, y dixoles aquellas tan dolorosas palabras: Triste está mi anima hasta la muerte: esto es, llena de tristeza mortal, bastante à causar la muerte; si él no reservára la vida para mas largos trabajos. Y apartandose un poco dellas, fuesse à hazer oracion: y la tercera vez que oró, padesció su bendicta anima la mayor tristeza y agonía que jamás en el mundo se padesció. Testigos desto

(a) *Matr. 26.*

fueron aquellas preciosas gotas de sangre que de todo su cuerpo corrian: porque una tan estraña manera de sudor nunca visto en el mundo, declara aver sido esta una de las mayores tristezas y agonías del mundo. Porque quién jamás oyó ni leyó sudor de sangre, que bastasse à correr hilo à hilo hasta la tierra? Y pues este sudor exterior era indicio de la agonía interior en que estaba su anima: assi como dende que el mundo es mundo nunca se vió tal sudor, assi nunca se vió tal dolor. Las causas desto fueron muchas. Porque una fue: la perfectissima aprehension de todos los dolores y martyrios que le estaban aparejados: los quales fueron alli tan distintamente representados, que con esto fue interiormente (si decir se puede) azotado, escupido, abofeteado, coronado, reprobado, y crucificado: y assi con esto padesció en la parte affectiva de su anima grandissimos dolores, conforme à la representacion de todas estas imagines.

Uvo tambien otra causa mas principal, que fue la grandeza del dolor que padesció con la representacion y memoria de todos nuestros peccados. Porque como él por su immensa charidad se quiso offrescer à satisfacer por ellos, era razon que antes desta satisfacion padesciese este tan gran dolor. Y para esto puso ante sus ojos todas las maldades y abominaciones del mundo, assi las hechas, como las que estaban por hazer: assi las de los que se han de salvar, como las de los que se han de condennar; y de todas recibió tan gran dolor, quan grande era su charidad, y el zelo que tenia de la honra de su padre. Por donde assi como no se puede estimar este zelo y amor, assi tampoco este dolor. Porque si David por esta causa dice (a) que se deshazia y marchitaba quando veía las ofensas de los hombres contra Dios;

qué haria aquel que tanto mayor charidad tenia que David, y tanto mayores males veía que David: pues tenia ante sí todos los peccados de todos los siglos presentes, passados, y venideros? Estos eran aquellos toros y canes rabiosos que despedazaban su anima sanctissima; mucho mas cruéles que los que le atormentaban su cuerpo: de quien él decia en el Psalmo: (b) Cercadome han muchos novillos, y toros bravos están al derredor de mí. Esta pues era una muy principal causa deste dolor.

Otra era el peccado y perdicion de aquel pueblo, que avia de ser tan espantosamente castigado por aquel tan gran peccado: lo qual sin dubda sentia el Señor mucho mas que su mesma muerte. Y este era el caliz que el bendicto Señor rehusaba (segun la exposicion de Sant Hieronymo) (c) quando supplicaba al padre que si fuesse posible ordenasse otro medio por donde el mundo fuesse redemido; sin que aquel antiguo pueblo suyo cometiesse tan gran maldad, y se perdiessse. Pues assi estas como otras consideraciones semejantes affligieron tanto su bendicta anima en aquella oracion, que le hizieron sudar este tan estraño sudor. Pues ò buen Jesus, ò benigno Señor, qué affliction es esta tan grande? qué carga tan pesada? qué dolencia es essa que assi os haze sudar gotas de sangre? La dolencia Señor es nuestra; mas vos tomais el sudor della. La dolencia es toda nuestra: mas vos recibís las medicinas. Vos padescistes la dieta que nuestra gula merecia, quando por nosotros ayunastes. Vos recibistes la sangria que nuestros males merecian, quando vuestra preciosa sangre derramastes. Vos tambien tomastes la purga que à nuestros regalos se debia, quando la hiel y vinagre bebistes: y vos agora tomais el sudor, quando puestó en essa mortal agonía, sudais gotas de viva

(a) *Psalm. 118.* (b) *Psalm. 27.* (c) *Lib. 4. Comment. in Matr. c. 26.*

sangre. Pues qué os daremos Señor por esta manera de remedio tan costoso para el remediador, y tan sin costa para el remediado?

Mira pues, ó hombre, quanto es lo que debes à este Señor: mira qual está por tí en este passo, cercado de tantas angustias, batallando y agonizando con la presencia de la muerte, yendo y viniendo de los discipulos al padre, y del padre à los discipulos: y hallando en ambas partes todas las puertas de consolacion cerradas: porque el padre no oia la oracion que por parte de la innocentissima carne de Christo se le hazia: los discipulos en este tiempo dormian: Judas y los principes de los sacerdotes, armados de furor y de invidia, velaban: y sobre todos estos desamparos era mayor aun el de sí mesmo: porque ni de la parte superior de su anima, ni de la divinidad recebia alguna consolacion. De manera que à este amantissimo hijo dió el padre à beber el caliz de la passion puro, sin mezcla de alguna consolacion: por donde vino à decir aquellas palabras del Psalmo: (a) Por mí Señor pasaron tus iras: y tus espantos me conturbaron. Y dice muy bien, passaron, y no permanescieron: porque no merecia él la ira como peccador, sino como fiador y Salvador de peccadores. Pues ó cordero innocentissimo, quién puso sobre vuestros hombros essa tan pessada carga, que solo imaginarla os haze sudar gotas de sangre? Quién os ha herido Señor? qué sangre es essa que está goteando de vuestro rostro? No veo agora verdugos que os atormenten, no parescen aqui señales de azotes, ni de clavos, ni de espinas, ni de cruz: entiendo Señor que vuestra charidad quiere ser la primera en sacaros sangre sin hierro y sin cuchillo: para que se entienda que ella es la que abre camino à todos los otros perseguidores.

En este passo doloroso tienes hermano, no solo materia de compassion, sino tambien exemplo de oracion: porque aqui primeramente nos enseña el Salvador à acudir à Dios en todas nuestras necesidades, como à padre de misericordias: el qual muchas vezes nos embia estos trabajos, por darnos motivo de acudir à él en ellos, y experimentar su providencia paternal en nuestro remedio. Enseñanos tambien aqui à perseverar en la oracion, y no desistir luego de nuestra demanda, quando no somos luego despachados à nuestra voluntad: sino que perseveremos en ella, como lo hizo este Señor; que tres vezes repitió una mesma oracion: porque muchas vezes lo que al principio se niega, al fin se viene à conceder. (b) Tambien aqui nos enseña à orar por una parte con grande confianza, y por otra con grande obediencia y resignacion en la voluntad de Dios. La confianza nos muestra quando dice: Padre mio: que es la palabra de mayor ternura y confianza que puede ser: la qual ha de tener el que ora. Y la resignacion nos descubre quando dixo: No se haga lo que yo quiero, sino lo que vos quereis.

#### La prision del Salvador.

Despues desto considera como acabada esta oracion, vino luego todo aquel esquadron de gente armada, y con ellos tambien muchos de los principes de los Sacerdotes y Phariseos, para prender al cordero. (c) Porque no se atrevieron à fiar este negocio de los ministros y soldados mercenarios (porque no les acadesse lo que otra vez, quando la predicacion del Señor los convirtió y hizo bolver vacíos) sino ellos mesmos vinieron en persona, como gente tan confiada de su malicia, que ni por ser-

mones ni cosas que viessen, esperaban desistir de su maldad. De manera que los que eran mayores en la dignidad, fueron los mayores en la maldad, quando vinieron à estragarse. De donde aprenderás, que assi como del mejor vino se haze mas fuerte vinagre (quando se viene à corromper) assi aquellos que por raxon de su estado están mas altos y mas allegados à Dios (como son todas las personas Ecclesiasticas y dedicadas à Dios) quando se dañan vienen à ser peores de todos los otros hombres: como vemos que el mayor Angel se hizo mayor demonio quando peccó.

Venia Judas por adalid y capitán de este ejército, caído ya (como otro Lucifer) del mas alto estado de la Iglesia, en el mas profundo abismo de maldad: que era ser el primer cóndjurado en la muerte de Christo. Mira pues à qué extremo de males llegó este miserable, por no resistir à los principios de sus cobdicias. Ay de tí, si no resistes à las tuyas. Porque qué se podrá esperar de tí, que no tienes tantos aparejos para la virtud como tenia este? Pues no aprendes en tal escuela, no ves tales milagros, no conversas con tal maestro, ni con tales discipulos? Pues qué puedes esperar de tí si por todas partes no te velas? Aviales este traydor dado señal, diciendo: A quien quiera que yo besare, esse es: tenedlo fuertemente. Al maestro dulcissimo, y fuente de charidad y amor, con qué otro cebo le avian de armar lazos? con qué otra señal de amor? Aceptó el Señor este cruel beso, por quebrantar siquiera con la dulzura de la mansedumbre la dureza de aquel rebelde corazon: mas al animo obstinado y pervertido por demás son los remedios. Mas tú, anima mia, considera que si este dulcissimo cordero no desechó el

engafioso beso del que tan cruelmente le vendia, cómo desechará el beso interior del que entrañablemente le ama?

Mas porque conociesse la pre-umpcion humana, que ninguna cosa podia contra la omnipotencia divina, antes que le prendiessem, con una sola palabra derribó aquellas huestes infernales en tierra: (a) aunque ellos como ciegos y obstinados en su malicia, ni aun con esta tan evidente maravilla se convirtieron: para que veas adonde llega un hombre desamparado de Dios; y quan incurable es aquel à quien él no cura: pues esta tan eficaz medicina no sanó aquel à quien él avia desamparado. Maldito sea su furor tan pertináz: pues ni con la vista de tan gran milagro se rindió, ni con la dulzura de tan grande beneficio se amansó.

Mas no solo mostró aqui el Señor su poder, sino tambien su misericordia, restituyendo la oreja que Sant Pedro avia cortado, y tornandola à su lugar. Donde son tambien para considerar las palabras que el Salvador dixo à Pedro en este auto. Buelve (dice) la espada à su lugar. El caliz que me dió mi Padre, no quieres que beba? Este es el escudo general con que se ha de defender el Christiano en todas las tribulaciones y trabajos que se le offrescieren: porque todo es caliz que nos dá à beber el Padre Eterno para nuestro exercicio y purgatorio. Assi lo confesó el Santo Job, quando viéndose tan affligido y maltratado del demonio, dixo: (b) El Señor lo dió, y el Señor lo quitó: como al Señor plúgo, assi se hizo: sea el nombre del Señor bendicto. Assi lo confesó tambien el Rey David, quando le maldecia Semei, diciendo (c) que Dios le avia mandado que le maldixesse. Y pues todos estos son calices del Padre, no ay porque temer la purga ordenada por mano de physico tan sabio, y que tiene nombre y obras de padre: ni tam-

(a) Psalm. 87. (b) D. Aug. Sermon de temp. 181. in Appendic. 59. D. Hieron. tom. 1. Epist. ad Heustochium, de custodia virgin. non longe à principi. (c) Matt. 26.

(a) Joan. 18. (b) Job 1. (c) 2. Reg. 16.

poco hay porque rezelar el amargura del vaso, despues que aquellos dulcissimos labios del Hijo de Dios (en quien toda la gracia fue derramada) quedaron impresos en él.

Acabada esta cura, huyen luego los discipulos, y desamparan al Señor. Acompañaronle en la cena, y dexaronle solo en la passion. Todos somos en esta parte imitadores de los discipulos: pues todos huimos de los trabajos, y dexamos de seguir à Christo quando camina à la cruz, deseandole seguir quando camina à su reyno. Y si por ventura alguna vez le seguimos, seguimosle dende lexos, como los discipulos le seguian: que es poniendonos à muy pequeñas cosas por él. Mas ay de mí, que ellos huian de vos Señor, por el peligro que veian; mas yo sin peligro huyo: y no solo sin peligro, mas antes viendo el peligro que se me sigue de apartarme de vos: pues apartarme de vos es apartarme de la luz, de la vida, de la paz, y de todos los bienes. Quanto es pues mayor mi culpa que la suya?

Desamparando pues al Salvador los discipulos, arremete luego toda aquella manada de lobos hambrientos al cordero sin mancilla, que solo avia quedado en sus manos. Mas quién podrá oír sin dolor de la manera que aquellos crueles sayones estendieron sus sacrilegas manos, y ataron las de aquel mansissimo Señor, que ni contradecia, ni se defendia. Y qué sería ver de la manera que assi maniatado lo llevarian con grande priessa y grita, y con grande concurso y tropél de gentes por las calles públicas y casas de los Pontifices? Qué sería entonces el dolor de los discipulos, quando viessen su dulcissimo Maestro apartado de su compañía, y llevado desta manera, vendido por uno dellos; pues el mesmo traydor que lo vendió sintió tanto el mal que avia hecho, que de pura pena desesperó y se

ahorcó? Pues quién por mas duro que fuesse no se moveria à compassion, poniendo los ojos en un Señor de tanta sanctidad, y que tantos bienes avia hecho en toda aquella tierra, lanzando los demonios, y curando todos los enfermos, y enseñando tan maravillosa doctrina; quando le viesse llevar con tanto impetu por las calles públicas, con una soga à la garganta, atadas las manos y con tanta ignominia? O crueles corazones, cómo no os mueve à piedad tanta mansedumbre? cómo podeis hazer mal à quien os ha hecho tanto bien? cómo no mirais siquiera essa tan grande innocencia y mansedumbre; pues provocado con tantas injurias, ni os amenaza, ni se queixa, ni se indigna contra tantas descortesias?

*De la presentacion del Salvador ante los Pontifices Annás, y Cayphás: y de los trabajos que pasó la noche de su passion.*

**P**Reso pues el Salvador desta manera, llevanlo con grandes voces y estruendo à casa de Annás; (a) porque era suegro de Cayphás, el qual era Pontifice de aquel año. Considera pues primeramente aquella tan grande affrenta que el Salvador recibió en casa deste malvado suegro del Pontifice. Porque preguntandole por sus discipulos y por su doctrina, y respondiendo él como públicamente avia enseñado à los hombres, y que dellos podia saber esto: uno de los criados de este perverso dió una bofetada al Señor, diciendo: Assi respondes al Pontifice? Mira pues aqui como el mal Pontifice, y los que presentes estaban se reirian de vér al Señor tan duramente herido: y por el contrario, como los que eran de su parte se entristecerian, no pudiendo sufrir tan grande injuria en persona de tan grande dignidad. Mira otrosí con quanta charidad y mansedumbre habló

al

*La presentacion ante Pilato y Herodes, y los azotes à la columna.*

**Y** Passada esta noche dolorosa con tantas ignominias en casa de los Pontifices, otro dia por la mañana llevaron al Señor atado à casa de Pilato, (b) que en aquella provincia por parte de los Romanos presidia: pidiendole con gran instancia que le condemnasse à muerte. Y estando ellos con grandes clamores accusandole, y alegando contra él mil falsedades y mentiras; él entre toda esta confusion de voces y clamores estaba como un cordero mansissimo ante el que lo tresquila, sin escusarse, sin defenderse, y sin responder palabra: tanto que el mesmo juez estaba grandemente maravillado de ver tanta gravedad y silencio en medio de tanta confusion y griteria. Mas aunque el Presidente sabia que toda aquella gente se avia movido con zelo de invidia: pero vencido con pusillanidad y temor humano, mandó azotar al innocentissimo cordero, pareciendole que con esto se amansaria el furor de sus enemigos. Dado pues este cruel mandamiento, llegan los ministros de la maldad, y desnudando al Señor de sus vestiduras, atanlo fuertemente à una columna, y comienzan à azotar y despedazar aquella purissima carne, y añadir azotes à azotes, y llagas à llagas, y heridas à heridas. Corren los arroyos de sangre por aquellas saeraticissimas espaldas, hasta regarse la tierra con ella, y teñirse de sangre por todas partes. Pues qué cosa mas dolorosa ni mas injuriosa que esta? Porque castigo de azotes no es de hombres honrados y nobles, sino de esclavos, ò ladrones, ò públicos malhechores. Por donde los Romanos tenian hecha ley, que ningun ciudadano de Roma, por delicto que hiziesse, pudiesse ser azotado; y por ser este casti-

T

tigo

al que le avia herido, diciendo: Si mal hablé muestrame en qué: y si bien por qué me hieres? Como si claramente dixera: Mal me has injuriado, sin averlo merecido.

Considera luego como de aí fue llevado à casa de Cayphás: y las injurias que allí recibió, quando respondió à la pregunta del Pontifice que le preguntaba quién era. Porque allí no uno solo, sino muchos de los que presentes estaban, arremetieron al cordero como lobos rabiosos: y todos à una le herian sin ninguna piedad. Unos le daban bofetadas y pescozones; otros escupian en su rostro; otros arrancaban sus venerables cabellos; y otros decian contra él muchos denuestos y escarnios. De manera que aquel rostro adorado de los Angeles, el qual con su hermosa alegría la corte soberana, es aqui por estas infernales bocas affeado con salivas, injuriado con bofetadas, affrentado con pescozones, deshonrado con vituperios, y cubierto con un velo por escarnio. Finalmente el Señor de todo lo criado es aqui tratado como un sacrilego y blasphemo, estando él por otra parte con un rostro sereno y manso, padesciendo todas estas injurias.

Mas aunque todo esto sea mucho para sentir, no es menos lo que Sant Lucas cuenta, diciendo (a) que esta mesma noche los soldados que le guardaban, estaban haciendo escarnio dél, y hiriendole, y cubriendo el rostro, y diciendo: Prophetizanos agora Christo, quién es el que te hirió. Y otras muchas cosas blasphemando decian contra él; las quales el Evangelista no escribe: mas de la paciencia y charidad del Señor, y de la crueldad y furor de aquellos crueles corazones, que el demonio atizaba, podemos inferir qual sería la noche que el Señor allí passaria en medio de tan crueles sayones.

Tom. III.

(a) Luc. 22.

(b) Matth. 27.

(a) Joan. 18.

tigo vilísimo, y de personas muy bajas. Por lo qual encarece mucho en una oracion Tullio la tiranía de un juez que avia mandado azotar un ciudadano de Roma: el qual viendose así injuriado, en medio de los azotes decía: Ciudadano soy de Roma. Pues si tan indigna cosa es azotar un ciudadano de Roma: dí tú, anima mía, qué sería vér al Señor de todo lo criado amarrado à una columna, y azotado con tan crueles azotes; como un público malhechor? Qué harían los Angeles, que tan claramente conocían la magestad deste Señor, quando así le viessen azotado y maltratado? Qué es esto Rey soberano? qué castigo es este? qué penitencia es esta? qué hurto aveis Señor cometido; por dónde así sois azotado? Claro está Señor que la causa destes azotes son mis hurtos y maleficios, y nó los vuestros. Porque así como por vuestra inmensa charidad tomastes mi humanidad: así tambien tomastes con ella todas las deudas y obligaciones à que estaba sujeta: y por ella padescéis estos tormentos. Los quales claramente dicen quien sois vos, y quien soy yo: quien yo; pues cometí tales peccados, que merecieron tal castigo: y quien vos, pues fue tanta vuestra charidad, que tomastes sobre vos tales delictos. Quanto aya sido el número destes azotes no lo dicen los Evangelistas, mas dícelo la muchedumbre de nuestras culpas, y la crueldad destas infernales furias, que tanto gusto tomaban en la sangre y dolores del Salvador. O pues hombre perdido, que eres causa de todas estas heridas, mira quan grandes motivos tienes aquí para amar, temer, y esperar en este Señor, y compadecerte dél: para amar, viendo lo mucho que padesció por tí: para temer, viendo el rigor con que en sí mesmo castigó tus peccados: para esperar, considerando quan copiosa redempcion y

satisfacion se offresce aquí por ellos: y para compadecerte dél, considerando la grandeza deste tormento, y la mucha sangre que el Señor aquí derramó.

*La coronacion de espinas, y el Ecce Homo.*

**A** Cabado este tormento de los azotes, comienzase otro no menos injurioso que el passado, que fue la coronacion de espinas. Porque acabado este martyrio, dice el Evangelista (a) que vinieron los soldados del Presidente à hazer fiesta de los dolores è injurias del Salvador, y tegiendo una corona de juncos marinos, hincaronsele por la cabeza: para que así padesciese por una parte summo dolor, y por otra summa deshonor. Muchas de las espinas se quebraban al entrar por la cabeza; otras llegaban (como dice Sant Bernardo) hasta los huesos, rompiendo y agugereando por todas partes el sagrado cerebro. Y no contentos con este tan doloroso vituperio, visténle de una ropa colorada, que era entonces vestidura de Reyes; y ponénle por sceptro real una caña en la mano: è hincandose de rodillas, dabanle bofetadas, y escupían en su divino rostro; y tomándole la caña de las manos, heríanle con ella en la cabeza, diciendo: Dios te salve Rey de los Judios. No parece que era posible haber tantas invenciones de crueldades en corazones humanos: por que cosas eran estas, que si en un mortal enemigo se hizieran, bastarían para enternecer qualquiera corazon: mas como el demonio era el que las inventaba, y Dios el que las padescia; ni aquella tan grande malicia se hartaba con ningun tormento, segun era grande su odio: ni esta tan grande piedad se contentaba con menores trabajos, segun era grande su amor.

No sé determinar qual fue mayor, ò la injuria que el Salvador aquí reci-

(a) Joan. 19.

bió, ò el tormento que padesció. Porque cada dia vemos poner coronas en las cabezas de algunos malhechores, para deshonorarlos con esta ignominia: mas estas, aunque traen deshonor, no sacan sangre, ni causan dolor: mas corona de espinas hincada por el cerebro, que por una parte causasse tan grande ignominia, y por otra tan gran dolor, quién jamás la vió ni la leyó? De manera que la crueldad y fiereza destes corazones no se contentó con los tormentos usados y conocidos en todas las edades del mundo: sino que vino à descubrir nuevas artes y maneras de tormentos nunca vistos: los quales de tal manera deshonorassen la persona, que tambien la affligiessen y atormentassen. Pues qué diré de las otras salvas con que acedaron esta purga tan amarga: como fue vestirle de una ropa colorada como à Rey, y ponerle una caña por sceptro real en la mano, y hincarse de rodillas por escarnio, y herirle con la caña en la cabeza, y darle bofetadas en su divino rostro? Quando jamás, dende que el mundo es mundo, se vió tal farsa, tal invencion, y tal manera de fiesta tan cruel y tan sangrienta? Nada desto leemos ni en las batallas de los Martyres, ni en los castigos de los malhechores: donde aunque avia muchas maneras de crueldades, no avia estas invenciones de salvas y potages tan amargos. Mas todo esto se guardaba para este Señor: el qual como satisfacía por los peccados de los hombres, con la grandeza de sus dolores pagaba nuestros delictos, y con la deshonor de sus ignominias satisfacía por nuestras soberbias. En lo qual tambien se nos declara la grandeza de su bondad y charidad: la qual no se contentó con morir qualquier manera de muerte; sino escogió la muerte mas acerba, mas ignominiosa, y mas injuriosa que podia aver, y quiso que en ella entreviniessen todas estas maneras de ignominias; para que con esto fuesse su caridad mas con-

cida, y nuestra Redempcion mas copiosa. Y que esta aya sido obra de su inmensa bondad y charidad, paresce claro por esta razon. Porque cierto es que sin comparacion era mayor la bondad y charidad de Christo, que la malicia y odio del demonio. Pues si esta malicia y odio bastaron para inventar estos modos de injurias, mucho mas avia de bastar la bondad y charidad de Christo no solo para suffrirlas, sino tambien para desearlas.

Pues como el Presidente tuviesse claramente conocida la innocencia del Salvador, y viesse que no su culpa, sino la invidia de sus enemigos la condemnaba, procuraba por todas vias librarle de sus manos. Para lo qual le paresció bastante medio sacarlo así como estaba à vista del pueblo furioso: porque él estaba tal, que bastaba la figura que tenia (segun él creyó) para amansar la furia de sus corazones. Pues tú, ò anima mía, procura hallarte en este espectáculo tan doloroso: y como si así estuvieras presente, mira con atencion la figura con que salía à vista del pueblo este Señor, que es resplandor de la gloria del Padre, y espejo de su hermosura. Mira quan avergonzado estaria allí en medio de tanta gente, con su vestidura de escarnio, con sus manos atadas, con su corona de espinas, con su caña en la mano, con el cuerpo todo quebrantado y molido de los azotes, y todo encogido, affeado y ensangrentado. Mira qual estaria aquel divino rostro, hinchado con los golpes, affeado con las salivas, rasguñado con las espinas, arroyado con la sangre, por unas partes reciente y fresca, y por otras fea y denegrida. Y como el sancto cordero tenia las manos atadas, no podia con ellas limpiar los hilos de sangre que por los ojos corrian: y así estaban aquellas dos lumbreras del cielo eclypsadas, y casi ciegas, y hechas un pedazo de carne. Finalmente tal estaba su figura, que ya no parescía quien era; y aun apenas pares-

cia hombre; sino un retablo de dolores, pintado por mano de aquellos crueles pintores, y de aquel mal Presidente: à fin de que abogase por él ante sus enemigos esta tan dolorosa figura.

*De la comparacion de Christo con Barrabás.*

**A** Esta injuria se añadió otra: y por ventura la mayor de quantas el Señor recibió en su passion. Porque siendo costumbre de aquella tierra dár la vida à algun condenado por honra de la Pascua; deseando el Presidente librar al Señor de la muerte, propusoles juntamente con él uno de los peores hombres que en aquel tiempo avia: que era Barrabás (el qual avia rebuelto la ciudad, y muerto à un hombre en esta rebuelta; cuya muerte todos con mucha razon debian desear) pareciendole que por no dar la vida à este famoso malhechor, le darian al Salvador. Porque siendo el competidor tan indigno de la vida, creia el juez que no serian tan desatinados, ni tan ciegos, que juzgassen por mas digno de la vida aquel reboledor de la tierra, que à un hombre tan manso. Desta manera pues pensó el juez que pudiera librar al inocente. Donde ya primeramente ves hasta donde llegó la humildad deste Señor: pues vino à competir con Barrabás, y à que se pudiesse en disputa cuál de los dos era mejor, y mas digno de la vida. Pero passa el negocio aun mas adelante: porque puestos ambos en juicio, salió el Señor condenado, y libre y suelto Barrabás. Pues à quien no pondrá en espanto esta tan grande abjection y humildad del Hijo de Dios? Mas parece que se abaxó aqui que en la cruz. Porque en la cruz fue condenado por malhechor, y crucificado con malhechores, como uno dellos: mas aqui hecha comparacion con este malhechor, por comun sentencia y aclamacion del pueblo, es sentenciado por peor que él. O Rey

de gloria, hasta donde Señor baxó tu humildad? hasta dónde llegó tu paciencia? hasta donde tu charidad? Pues dime hombre, qué tan grande te parece la soberbia que con tan estraña humildad ovo de ser curada, y que aun con todo esto tú no la curas? Y dime tambien, qué caso debes hazer de los juicios y pareceres del mundo: puegal parecer tuvo en esta causa, y tanto desatinó en ella? y no solo en ella, sino tambien en la condemnation de los Prophetas, de los Apostoles, y de todos los Martyres: los quales tan injustamente condemnó? Porque si à un criado tuyo tomas en una sola mentira, apenas le crees cosa que te diga; por parecerte que tambien mentirá en lo uno, como en lo otro. Pues segun esto, qué credito será razon que demos al mundo, à quien en tantas mentiras avemos tomado, quantos santos tiene condemnados? y mas en esta tan horrible y desvergonzada mentira; como fue tener al Hijo de Dios por peor que Barrabás? sin dubda esto solo bastaba para que cerrassemos los ojos, y tapassemos los oídos à todos los hechos y dichos desta bestia de muchas cabezas, tan furiosa, tan ciega, y tan desatinada en todos sus juicios y pareceres.

*De como el Salvador llevó la cruz acuestas.*

**M**AS como todo esto nada aprovechasse, dióse finalmente sentencia que el inocente muriesse. Y para que por todas partes creciesse su tormento, ordenaron sus enemigos que él mesmo llevasse sobre sí el madero de la Cruz en que avia de padecer. Tomán pues aquellos crueles carniceros el santo madero (que segun se escribe era de quinze pies) y cargaronlo sobre los hombros del Salvador: el qual (segun los trabajos de aquel día, y de la noche passada, y la mucha sangre que avia perdido) apenas podia tenerse en pie, y sustentar la carga

de su proprio cuerpo: y sobre esto le añaden tan grande sobrecarga como era la de la cruz. Esta fue otra invencion y manera de crueldad nunca vista ni platicada en el mundo. Porque general costumbre es quando uno ha de padecer, esconderle los instrumentos de su passion. Y por esto cubren los ojos al que ha de ser degollado; porque no vea la espada que le ha de herir: mas aqui usóse de tan estraña crueldad con este innocentissimo cordero, que no le esconden la cruz de los ojos, si no hazensela llevar sobre sus hombros: para que con la vista de la cruz padeciesse su anima, y con el peso della pensasse su cuerpo: y assi padeciesse dos cruces, primero que en una fuesse crucificado. No leemos que se hiziesse esto con los dos ladrones que con él avian de padecer: porque aunque avian de morir en cruz, no los obligaron à llevar sobre sí la cruz; como al Salvador; queriendo en esto dár à entender que su culpa era mayor, pues el castigo era mas átroz. Pues qué cosa mas injuriosa y mas para sentir? Quién me diera, ó buen Jesu, que os pudiera yo servir en esse tan trabajoso camino! Toda la noche aveis velado, y los crueles sayones à porfia se han entregado en vos, dandoos bofetadas, y diciendos injurias: y despues de tan largo martyrio, despues de enflaquecido yá, y desangrado el cuerpo con tantos azotes, cargan la cruz sobre vuestros delicadissimos hombros, y assi os llevan à justiciar. O delicado cuerpo, qué carga es essa que llevais sobre vos? Adó caminais Señor con esse peso? Qué quieren decir essas insignias tan dolorosas? Pues cómo vos mesmo aviades de llevar acuestas los instrumentos de vuestra passion? Mira pues aqui, no anima mia, al Señor en este camino, y mira esta tan pessada carga que lleva sobre sí: y entiendo que parte de aquella carga eres tú, que vés en ella con todo el peso de tus peccados: de

los quales cada uno pesa mas que todo el mundo: y dá gracias à esse buen pastor que assi lleva la oveja descarriada sobre sus hombros, para volverla à la manada.

Suelen en este passo tan doloroso contemplar las personas espirituales y devotas, como el Señor en este tan trabajoso camino arrodillaria con la carga tan pessada que llevaba sobre sí. Porque aunque esto no digan los Evangelistas, es cosa muy verisimil que assi sería: pues el Señor en aquel tiempo estaba tan debilitado, assi por estar molido y desangrado con los azotes que avia recibido, y la cabeza tan enflaquecida con el tormento de la corona de espinas, como por la mala noche que avia passado en poder de aquellos crueles sayones, y por el mesmo peso de la cruz que sobre sí llevaba, y por la priesa del caminar: mayormente pues él no se quería ayudar de la virtud y fuerza de su divinidad, para dexar de padecer todo lo que la crueldad y fiera de sus enemigos quisiessse. Pues qué cosa mas para sentir, qué vér al Salvador del mundo caer en tierra con aquella carga tan pessada que sobre sus delicadissimos hombros llevaba? Pues qué corazon avrá tan de piedra, que considerando al Señor assi arrodillado, assi prostrado y quebrantado, no se quebrante con dolor, mayormente considerando que en aquella mesma carga le cargaba mas el peso de nuestros peccados que el de su mesma cruz?

En este mesmo passo aun tenemos otro espectáculo no menos doloroso que considerar: que es el encuentro y la vista de la Madre sanctissima en este mesmo camino: porque desto ay especial estacion que se muestra: oy día en Hierusalém. Pues qué lengua podrá explicar hasta donde llegó el dolor del bendicto Señor, quando viesse à su bendictissima Madre, y entendiesse tambien quán agudamente traspasaba sus maternales entrañas este



cuchillo de dolor? pues realmente él la amaba como verdadero hijo à verdadera madre, y tal madre, con incomparable amor. Y qué sentiria otro si el piadoso corazon de la Virgen, quando viesse al innocentissimo cordero en medio de aquellos lobos carniceros, con aquella corona en la cabeza, y con aquella carga tan pesada, y con aquel rostro tan demudado y fatigado: el qual representaba bien la carga de los trabajos que padescia: y sobre todo esto, viendole llevar sentenciado y prègonado al tormento de la cruz? O cómo se le representarian alli las profecias antiguas del sancto Simeon, y quàn cumplidos veria alli todos los dolores que aquel sancto viejo le prophetizó. Pues dónde están agora Virgen bendicta aquellas tan magnificas promessas del Angel, que os dixo: Este será grande, y será llamado hijo del muy alto, y darle há el Señor Dios el reyno de David su padre, y reynará en la casa de Jacob para siempre? Dónde está pues agora este reyno? dónde esta corona? y dónde esta silla real en la casa de David? Aqui aprenderán los que han de esperar en el Señor, con quanta paciencia y longanidad deben aguardar por el cumplimiento de sus promessas, acordandose de aquello que Isaías dice: (a) El que creyere, no se apesúre: porque así en este exemplo como en otros, verá el hombre como el Señor muchas vezes dilata el cumplimiento de sus promessas: por donde muchos vienen à desconfiar por causa desta tardanza. Assi veámos que dilató él por muchos dias el reyno de David que le avia prometido, dexandole primero passar por muchos trabajos: (b) y assi tambien dilató la publicacion y magnificencia del reyno de Christo, verdadero Rey y Señor en la casa de David, que es la Iglesia Christiana, figurada en el mesmo reyno de David. Por lo qual nos avisa

(a) Isai. 23. (b) 1. Reg. 16. 3. 2. Reg. 1. 3. 2.

el Propheta, diciendo: (c) El aparecerá en la fin, y no faltará su palabra: y si te pareciere que se tarda, todavia le espera: porque finalmente vendrá y no tardará. Esta mesma paciencia nos enseña à tener el Apostol en la Epistola à los Hebreos: (d) porque sin este fundamento de paciencia luego desmayará la confianza.

Acompaña pues ò anima mia con la Virgen al Señor en este tan doloroso camino: oye los pregones públicos que sobre él se van dando: ayúdale à llevar essa cruz, por compassion de lo que padescer: junta tus lagrimas con las dessas piadosas mugeres que le van llorando, y entiendo por aí que se hará en el madero seco, pues esto se hace en el verde. Y juntamente con esto acompaña con toda humildad à la sacratissima Virgen, y al amado discipulo hasta el lugar de la cruz: y penetra si puedes hasta dónde llegaría su dolor en este passo. Porque si el Señor iba tal por este camino, que quebraba los corazones de las mugeres que no le conocian, ni le eran nada; quál estaria el corazon de la madre que le amaba con tan grande y tan incomparable amor? Por donde verás como trata Dios à sus grandes amigos en esta vida: y como los que determinaren de serlo, han de passar por estas leyes de amistad, por dó passaron todos los que de verdad le amaron.

#### De como fue crucificado el Salvador.

**L**egado el Salvador al monte Calvario, fue allí despojado de sus vestiduras: las quales estaban pegadas à las llagas que los azotes avian dexado. Y al tiempo de quitarselas, es de creer que se las desnudarian aquellos crueles ministros con inhumanidad, que bolvieran à renovarse las heridas passadas, y à manár san-

(c) Habac. 2. (d) Hebr. 6. 11. 12. 13. 14. 15. 16.

gre por ellas. Pues qué haría el bendicto Señor quando assi se viesse desollado y desnudo? Parece que levantaria entonces los ojos al Padre, y le daría gracias por aver llegado à tal punto, que se viesse assi tan pobre, tan deshonrado, y desnudo por su amor. Estando él pues assi mandante estender en la cruz (que estaba tendida en el suelo) y obedesce él como cordero à este mandamiento: y acuestasse en aquella cama que el mundo le tenia aparejada: y entrega liberalmente sus pies y manos à los verdugos para el tormento. Pues quando el Salvador se viesse assi tendido sobre la cruz, y sus ojos puestos en el cielo, qué tal estaria su piadoso corazon? qué pensaría? qué diría en este tiempo? Bolverse ía à su Eterno Padre, y decirle ía assi: O Padre Eterno, gracias doy à vuestra infinita bondad por las obras que en todo el discurso de la vida pasada aveis obrado por mí. Agora fenescido ya con vuestra obediencia el curso de mis dias, vuelvo à vos, no por otro camino que el de la cruz. Vos mandastes que yo padesciese esta muerte por la salud de los hombres: yo vengo à cumplir esta obediencia, y offrescer aqui mi vida en sacrificio por vuestro amor.

Tendido pues el Salvador en esta cama, llegó uno de aquellos malvados ministros con un grueso clavo en la mano, y puesta la punta del clavo en medio de la sagrada palma, comenzó à dár golpes con el martillo, y hazer camino al hierro duro por las blandas carnes del Salvador. Los oídos de la Virgen oyeron estas martilladas, y recibieron estos golpes en medio del corazon. Y sus ojos pudieron vér tal espectáculo como este sin morir! Verdaderamente aqui fue su corazon traspasado con esta mano: y aqui fueron con este clavo sus virginales entrañas rasgadas. Con la fuerza del dolor de

la herida todas las cuerdas y nervios del cuerpo se encogieron ázia la parte de la mano clavada, y llevaron en pós de sí todo el peso del cuerpo. Y estando assi cargado el buen Jesu ázia esta parte, tomó el cruel sayón la otra mano, y por hazer que llegasse al agujero que estaba hecho, estiróla tan fuertemente que los huessos del sagrado pecho se desabrocaron, y quedaron tan señalados y distintos que (como el Propheta dice) (a) uno à uno los pudieran contar. Y desta mesma crueldad es de creer que usaron quando le enclavaron los pies: y desta manera quedó el sagrado cuerpo affixado en la cruz.

Este tormento de cruz fue el mayor de los tormentos corporales que el Salvador sufrió en su passion. Porque este linage de muerte de cruz era uno de los mas acerbos y penosos que en aquel tiempo se acostumbraban. Porque las heridas son en pies y en manos: que son los lugares del cuerpo en que ay mas juntas de huessos y de nervios: los quales son organos y instrumentos del sentir: y assi las heridas en esta parte son mas sensibles y mas penosas. Y tambien esta manera de muerte no es acelerada, como otras, sino pròlixa y larga: en la qual los matadores no solo pretenden matar, sino tambien atormentar al que muere. Y en todo este espacio tan largo, el cuerpo que está en el ayre colgado de los clavos, naturalmente carga para baxo, y assi está siempre rasgando las llagas, y rompiendo los nervios, y ensanchando las heridas, y acrescentando continuamente el dolor.

Y con ser tal este tormento, que un animal bruto que lo padesciera, pudiera mover à compassion: sus enemigos eran tales, que en este mesmo tiempo estaban meneando la cabeza, y haciendo fiesta, y diciendo donayres, y haziendo escarnio del Salvador. Pues

qué

(a) Psal. 21.

qué era esto sino estar echando sal en las llagas recientes y frescas, y crucificar con las lenguas à quien con los clavos avian yá crucificado?

Mas aun no se acaban aqui los trabajos del Salvador, si no pasan mas adelante: porque ni el fervor de su charidad, ni el furor de sus enemigos se contentaban con esto. Y assi añadieron ellos otra nueva y nunca vista crueldad à todas las otras. Porque estando el Señor yá todo desangrado, secas las entrañas, y agotadas todas las fuentes de las venas; como naturalmente padeciesse grandissima sed, y dixesse aquella dolorosa palabra: *Sitto*, que es, *Sed hé*: aquellos malos enemigos usaron con él de tanta crueldad, que en este tiempo le dieron à beber una espongia de vinagre. Pues qué mayor crueldad que acudir con tal bebida à quien tal estaba en esta sazón, y negar un jarro de agua à quien la pedia muriendo? En lo qual parece como no quiso este piadoso Señor que alguno de sus miembros quedasse sin su proprio tormento: y por esto quiso que la lengua tambien padeciesse su pena, pues todos los otros miembros avian padecido la suya. Pues si à este linage de pobreza y aspereza llegó el Señor de todo lo criado por nuestro remedio; cómo el Christiano redemido por este medio, y enseñado por este exemplo, y obligado con este tan grande beneficio, pondrá toda su felicidad en deleytes y regalos de carne, y no holgará de padecer algo por imitacion y honra de Christo?

Aqui es razon de considerar que aunque fue tan acerba y dolorosa la passion deste Señor (como aqui vemos visto) no menos fue injuriosa que dolorosa: porque con lo uno padeciesse la vida, y con lo otro padeciesse la honra. Porque el linage de muerte que padesció fue ignominiosis-

simo: que era muerte de cruz, que en aquel tiempo era castigo de ladrones: el lugar tambien lo era, porque era público, y donde justificaban los públicos malhechores: y la compañía tambien lo era, pues fue de ladrones y malos hombres: y demás desto el dia era soleme, porque era vispera de la fiesta, à donde avia accudido mucha gente de todas partes. Y para mayor confuscion y deshonor suya fue puesto en la cruz desnudo: que es cosa muy vergonzosa y affrentosa para nobles razones. De lo qual todo parece claro como en la sacratissima passion del Señor uvo summa deshonor, summa pobreza, y summo dolor. Lo qual convenia assi; porque su sagrada passion avia de ser cuchillo y muerte del amor proprio, que es la primera raíz de todos los males: de la qual nascen tres ramas pestilenciales, que son amor de honra, amor de hazienda, y amor de deleytes: las quales son yesca y incentivo de todos ellos. Pues contra el amor de la honra milita esta summa ignominia: y contra el amor de la hazienda esta summa pobreza: y contra el amor del regalo este summo dolor. Y deste manera el amor proprio, que es el arbol de la muerte, se cura con el bendito fruto deste arbol de vida: el qual es general medicina de todos los males: cuyas hojas (como dice Sant Joan) (a) son para salud de las gentes.

Mas desviando agora un poco los ojos del Hijo, pongamoslos en su sanctissima Madre, que à todos estos trabajos y dolores se halló presente. Pues qué sentiria vuestro piadoso corazon, Virgen Bienaventurada, la qual assistiendo à todos estos martyrios, y bebiendo tanta parte deste caliz, vistes con vuestros propios ojos aquel cuerpo sanctissimo que vos tan castamente concebistes, y tan dulcemente criastes, y que tantas vezes reclinastes en vuestro seno, y traxistes en vuestros bra-

(a) Apoc. 22.

brazos, ser despedazado con espinas, deshonorado con bofetadas, rasgado con clavos, levantado en un madero, y despedazado con su proprio peso, y al cabo xaropado con hiel y vinagre? Y no menos vistes con los ojos espirituales aquella anima sanctissima llena de la hiel de todas las amarguras del mundo, yá entristecida, yá turbada, yá congoxada, yá temiendo, yá agonizando, parte por el sentimiento vivissimo de sus dolores, parte por las offensas y pecados de los hombres, parte por la compassion de nuestras miserias, y parte por la compassion que de vos su madre dulcissima tenia, viendoos assistir presente à todos estos trabajos. Verdaderamente aqui fue su bendita anima espiritualmente crucificada con su hijo: aqui fue traspasada con agudissimo cuchillo de dolor, y aqui xaropada con la hiel y vinagre que él bebió. Aqui vió muy por entero cumplidas las prophecias que aquel sancto Simeón le avia prophetizado, assi de las persecuciones que avia de padecer el hijo, como de los dolores que avian de traspasar el corazon de la madre. Aqui vió la immensidad de la bondad de Dios, la grandeza de su justicia, la malicia del peccado, el precio del mundo, y la estima en que él tiene los trabajos llevados en paciencia; pues tan à manos llenas los reparte con sus tan grandes amigos.

Despues desto puedes considerar aquellas siete palabras que el Salvador habló en la cruz: pues las palabras que los hombres hablan al tiempo que parten desta vida, suelen ser muy notadas y encomendadas à la memoria: mayormente quando son de padres, ò amigos, ò de personas señaladas. Y pues el mas sabio de los sabios, y mas amigo de los amigos, y mas padre que todos los padres, habló siete palabras al fin de la vida,

Tom. III.

justo es que nosotros que somos sus espirituales hijos las tengamos siempre en la memoria; y que en ellas estudiemos toda la vida. Mira pues con cuánta charidad en estas palabras encomendó sus enemigos al padre; con cuánta misericordia recibió al ladrón que le confessaba; con qué entrañas encomendó la piadosa madre al amado discipulo; con cuánta sed y ardor mostró que deseaba la salud de los hombres; con cuán dolorosa voz derramó su oracion, y pronunció su tribulacion ante el acatamiento divino; (a) como llevó hasta el cabo tan perfectamente la obediencia del padre; y como finalmente le encomendó su espiritu, y resignó todo en sus benditissimas manos.

Por dó parece que en cada una destas palabras está encerrado un singular documento de virtud. Porque en la primera se nos encomendó la charidad para con los enemigos; en la segunda la misericordia para con los peccadores; en la tercera la piedad para con los padres; en la quarta el deseo de la salud de los hombres; en la quinta oracion en las tribulaciones; en la sexta la virtud de la obediencia y perseverancia; y en la septima la perfecta resignacion en las manos de Dios: que es la summa de toda nuestra perfeccion.

Con esta postrera palabra acabó el Salvador juntamente con la vida la obra de nuestra Redempcion, y la obediencia que le era encomendada; y assi como verdadero hijo de obediencia, inclinada la cabeza, y desviandola del honroso titulo de la cruz, encomendó su espiritu en las manos del Padre. Entonces el velo del templo súbitamente se rasgó, y la tierra tembló, y las piedras se hizieron pedazos, y las sepulturas de los muertos se abrieron. Entonces el mas hermoso de los hombres, escurecidos los ojos, y cubierto el rostro de amari-

V

léz

(a) Psalm. 141.